

M<sup>a</sup> JOSÉ CARBONELL BORIA\*

## LA ESCRITURA CAPITAL CURSIVA

### RESUMEN

Estado de la cuestión de los trabajos sobre la Capital Cursiva. Análisis de la misma y muestras de su existencia y uso en la cultura occidental, incluida España.

### ABSTRACT

The matter of the study of Italic Capital letters. Its analysis, samples, and use in Western culture, including Spain.

La existencia de una escritura con caracteres diferenciadores de las capitales librarias, fue reconocida desde un primer momento, y vemos cómo facsímiles o menciones de ella aparecen ya en obras de principios del presente siglo como son:

- “Los ejemplos de cursiva antigua desde el s. I al IV de la era moderna” de Federici, publicado en 1907.<sup>1</sup>
- La “Paleografía Latina” de Steffens, editada en 1910.<sup>2</sup>
- La “Introducción a la paleografía griega y latina” de Thompson.<sup>3</sup>
- O las inscripciones latinas de la Universidad Johns Hopkins de Wilson, editados en 1912.<sup>4</sup>

---

\* Departament d'Història de l'Antiguitat i de la Cultura Escrita. Universitat de València.

<sup>1</sup> FEDERICI, V.: *Esempi di corsiva antica dal secolo I dell'era moderna al IV*. Roma, 1907.

<sup>2</sup> STEFFENS, F.: *Lateinische Palaeographie*. Trèves, 1909.

<sup>3</sup> THOMPSON, P.: *Introduction to Greek and Latin Palaeography*, Oxford, 1912.

<sup>4</sup> WILSON, J.: *Latin inscriptions at the Johns Hopkins University*. “American Journal of Philology” 33 (1912) pp. 168-179.

Y en el caso español, las distintas aportaciones del marqués de Monsalud.<sup>5</sup> Pero no será hasta mediados de siglo cuando se inicie realmente el estudio de la Capital Cursiva.

El principal impulsor de esta corriente fue Jean Mallon quien, en su *Paléographie romaine*, publicada en 1952, sentaba las directrices necesarias para el estudio de estas escrituras, apoyándose, por un lado, en los estudios de Schiaparelli, y por otro en los recientes hallazgos arqueológicos y las sucesivas noticias publicadas sobre la aparición de materiales escritos en lo que él denominaba "Cursiva romana antigua" como eran las tablillas de cera y grafitos de Pompeya o las pinturas murales del Palatino en Roma,<sup>6</sup> además de las diferentes inscripciones de época romana halladas en varios países, entre los que se incluían Portugal y España,<sup>7</sup> país este último que en ese momento estaba sometiendo a revisión el concepto de epigrafía, y a su vez facilitando el acceso de los historiadores de la escritura a un tipo de fuentes hasta ahora inaccesible.<sup>8</sup>

El camino abierto por Mallon y continuado por él mismo<sup>9</sup> y por sus colaboradores de la llamada *Nouvelle Ecole Française*, entre los que destacaríamos las figuras de Marichal y Perrat, a través de diversas publicaciones,<sup>10</sup> hizo que los paleógrafos vieran en las escrituras cursivas romanas un nuevo campo de estudio, cuyo resultado fue, en el caso de la Capital Cursiva, la sucesiva aparición de trabajos sobre las técnicas de ejecución y resultados gráficos de la misma en los diversos fragmentos de papiros, tablillas u otras muestras escritas que iban encontrándose.

A esto se sumó la cada vez más frecuente aparición de reproducciones de este tipo escriturario en las recopilaciones de facsímiles o catálogos de documentos de diversas épocas o zonas geográficas que se han venido editando hasta nuestros días.

<sup>5</sup> Publicaciones recopiladas por T. MARÍN en *Las inscripciones publicadas por el marqués de Monsalud (1897-1908). Estudio crítico*. Madrid, 1951.

<sup>6</sup> Como por ejemplo los estudios de ALBERTINI, E., *Actes de vente du V siècle trouvées dans la region de Tebersza (Algérie)*. "Journal des savants" (Enero, 1930) pp. 20-30; MERLIN, A., *Vingt années d'études sur l'épigraphie latine*. "Memorial des Etudes latines... offert à J. Mazoreau. Paris, 1943; PETRUCCI, A.: *Per la storia della scrittura romana. I. I graffiti di Condatomagos*. "BAP" III serie I (19525 pp. 85-132).

<sup>7</sup> NAVASCUÉS, J. M.: *De epigrafía cristiana extremeña: novedades y rectificaciones*. "Archivo español de Arqueología" 69-3 (Madrid, 1947) pp. 277 y ss.; Oliveira, *Epigrafía crista en Portugal*. Lisbone, 1941.

<sup>8</sup> NAVASCUÉS, J. M.: *El concepto de epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*. Madrid, 1953. Idea ya insinuada anteriormente por FLORIANO CUMBREÑO, A. C.: *Curso General de Paleografía y Paleografía y Diplomática españolas con un apéndice de Diplomática Pontificia* (Oviedo, 1946), pp. 15-17.

<sup>9</sup> Podemos ver sus obras recopiladas en MALLON, J.: *De l'écriture. Recueil d'études publiés de 1937 a 1981*. Paris, 1982.

<sup>10</sup> MARICHAL, R.: *Paléographie précaroline et papyrologie*. "Scriptorium" 1, (1947) pp. 1-5; *Idem.*, *L'écriture latine et l'écriture grecque du Ier au VIIe siècle: les sources*. "Scriptorium" 4 (1950) pp. 116-142; *Idem.*, *Paléographie précaroline et papyrologie III*. "Scriptorium" 9 (1955) pp. 127-149; *Idem.*, *L'écriture latine et l'écriture grecque du Ier. au VIe siècle*. "L'Antiquité classique" XIX (1950) pp. 113-144; *Idem.*, *L'écriture et le peycologie des peuples* (Paris, 1963) pp. 199-247; *Idem.*, *Lecture, publication et interpretation des graffiti*. "Rev. Et. Lat." 45 (1967) pp. 147-163.

Entre estas colecciones, las dos más importantes para reflejar la evolución de la capital cursiva son: *Las Chartae Latinae Antiquiores*, recopiladas por Bruckner y Marichal; *L'Écriture latine de la capital romaine à la minuscule*, obra de Mallon, Marichal y Perrat.<sup>11</sup>

Casi coetáneamente a esta corriente de análisis técnico de las escrituras romanas, seguido por la citada Escuela Francesa, surgió otra encabezada, en cierto modo, por Cencetti, cuya finalidad era intentar averiguar qué tipos documentales y qué personas eran los portadores y usuarios, respectivamente, de la Capital Cursiva, y ya en su artículo *Note Paleografiche sulla scrittura dei papiri latini dal primo al terzo secolo dopo Cristo*, publicado en 1951, esbozaba las posibilidades que este tipo escriturario ofrecía para el conocimiento de la sociedad romana.

Esta otra interpretación historicista de la Capital cursiva también captó el interés de los investigadores, y podemos decir que produjo unos resultados más abundantes en cuanto a número de publicaciones.

Esto, sin duda, se ha visto favorecido por la actual tendencia a la interdisciplinariedad que permite el análisis de las fuentes escritas de todo tipo por parte de los paleógrafos o estudiosos de la escritura, por un lado, y desde todas las ópticas posibles por parte de otros investigadores como sociólogos, filólogos, etc., por otro. Todo ello junto a un nacimiento de los estudios de Paleografía griega.

Fruto de esta tendencia es la posibilidad de conocer mejor el mundo romano, cuya helenización había sido tenida siempre en cuenta desde el punto de vista de la Historia económica, política o literaria, pero no desde el de la Historia de la escritura. Hecho que dificultaba la comprensión de algunos de los procesos de transformación sufridos por las escrituras latinas en época romana.

Desde esta nueva perspectiva, son de destacar las figuras de Medea Norsa y Guglielmo Cavallo quienes, procedentes del campo de la filología clásica, conocedores por tanto de todo lo relacionado con el mundo griego y latino, han sabido combinar perfectamente su condición de filólogos con la de historiadores de la escritura de la época clásica, dando como resultado numerosos estudios sobre las coincidencias escriturarias entre ambas culturas<sup>12</sup> y la función social que el monumento escrito adquiría en ellas, como puede verse en la ya clásica obra *Libri, lettori e pubblico nel mondo antico: Guida storica e critica*, publicado por primera vez en 1975.

<sup>11</sup> Elaborada por los tres autores conjuntamente: MALLON, J. - MARICHAL, R. - PERRAT, CH.: *L'écriture latine de la capitale romaine à la minuscule*. Paris, 1939.

<sup>12</sup> Como ejemplo citaremos algunas de sus obras: CAVALLO, G.: *Libri, lettori e pubblico nel mondo antico: Guida storica e critica*. Bari, 1975; *Idem., Iterazione tra scrittura greca e scrittura latina a Roma tra VIII e IX secolo*. "Miscellanea Codicologia F. Masai" 1 (1984) pp. 5-30; NORSA, M.: *Analogie e coincidenze tra scritture greche e latine nei papiri*. "Miscellanea Giovanni Mercati" (Città del Vaticano, 1946) pp. 105-121.

Respecto a España, debemos decir que la Capital cursiva no ha sido uno de los centros de interés de los paleógrafos, aunque la presencia de Jean Mallon en nuestro país, así como la sucesiva aparición de sus obras, ha hecho que fueran revisadas todas las inscripciones que de este tipo escriturario había en nuestra Península. Labor donde son de destacar las obras de Navascués, *Manuscritos latinos del Museo Arqueológico Nacional*,<sup>13</sup> y Marín Martínez, *Paleografía de las inscripciones parietales de Belo (Cádiz)*.<sup>14</sup> Ambos estudios, siguiendo el ejemplo de Mallon, estudian estas inscripciones desde el punto de vista técnico fundamentalmente.

Pero al igual que sucedía en el resto de Europa la influencia de la escuela italiana, destinada a buscar la función social de la escritura, empieza a sentirse en España, como lo demuestra la reciente publicación de Pardo Rodríguez sobre *las escrituras de la Bética*,<sup>15</sup> donde combina con un óptimo resultado el análisis técnico de las letras con la dimensión social que su utilización tuvo para la zona sur de la Hispania Romana.

Conocido el estado actual de los estudios sobre la Capital Cursiva y de las posibilidades que la investigación sobre la misma presenta, vamos a analizar su proceso de formación y evolución en época romana.

## I

Las primeras noticias o fuentes sobre la existencia de un alfabeto latino ya establecido, se nos presentan en un material muy concreto: la piedra, y se trata de las inscripciones halladas en la base de las columnas del Foro Romano (fig. 1a y b), además de los conocidos vasos de "Duenos".

En ambos casos se aprecia claramente que se trata de un alfabeto arcaico, que aún no presenta unos rasgos perfectamente característicos de cada letra, debido quizás a su carácter bústrofédico, pero que servirán de base, o primer eslabón, para llegar a conformar lo que posteriormente se ha denominado alfabeto común clásico, cuyo uso sobre diferentes materiales más o menos blandos, así como la función a que se destine hará que se produzca el nacimiento de dos tipos gráficos, con canonizaciones particulares para cada una de ellas, nos estamos refiriendo a las escrituras librarias y a las escrituras cursivas o documentales. Aunque de hecho, la escritura conocida en Roma desde el siglo VII a.C., como manifiestan las inscripciones que acabamos de mencionar, se utilizó raramente hasta el siglo III a.C., según demuestra la escasez de inscripciones existente, cuyo número empieza a crecer, pero aún de forma lenta.

<sup>13</sup> Publicado en el "Boletín de la Real Academia de la Historia", nº LXII (1952) pp. 533-547.

<sup>14</sup> Publicado en "Atti III Congresso Internazionale di epigrafia". Roma, 1959.

<sup>15</sup> "Historia, Instituciones y Documentos".

Hay que esperar al primer siglo de nuestra era para que la situación cambie de verdad. Esta lentitud de progreso se aprecia también en la constitución de la literatura latina, limitada al principio a textos de Derecho y de Historia, y que sólo se desarrolla a partir del siglo III a.C., bajo influencia helénica, con la obra de hombres como Livio Andrónico, Plauto y Ennio. La influencia creciente del helenismo a partir de la II Guerra Púnica, abre las puertas a las letras griegas, pero al mismo tiempo ayuda a la creación de una literatura romana y de un mejor establecimiento de un alfabeto propio.

Nosotros vamos a analizar este alfabeto ya perfectamente elaborado, en su vertiente cursiva, y más concretamente en la primera canonización que de este tipo escriturario se dió en el área del alfabeto latino.

Se trata por tanto, de la denominada por nosotros *Capital Cursiva*, aunque también se la reconoce como "*Cursiva Romana*" por estudiosos como Thompson, "*Cursiva antigua*" por Steffens o Federici, "*Cursiva romana antigua*" por Wattenbach, Paoli y Mallon, "*Mayúscula cursiva*" por investigadores como Sickel, "*Capital paleográfica cursiva*" por Floriano Cumabreño, o "*Común clásica*" en denominación de Millares Carló.

Al hablar de la *Capital Cursiva* nos encontramos con una escritura fuertemente utilizada desde el siglo IV a.C. hasta el siglo III de nuestra era, y que, en consecuencia, sufrirá toda una serie de transformaciones debidas, en primer lugar, a este largo período de vigencia y, en segundo lugar, pero no por ello menos importante, a las diferentes materias e instrumentos escriturarios que le servirán de soporte.

En un primer estadio la *Capital Cursiva* se nos presenta sobre materias duras como piedra y mármol o semiduras como la terracota. Este uso generalizado de escritura sobre materias duras se localiza en el período comprendido entre los siglos IV y III antes de Cristo, y Cencetti advierte cómo ya son patentes las muestras de cursivización, especialmente en cinco letras (fig. 2).

- La A que tiene su tercer trazo dispuesto en sentido oblicuo
- La O abierta por su parte inferior, y algunas veces realizada en varios trazos
- La E y la F ejecutadas en dos trazos paralelos, y finalmente
- La R que aparecerá abierta.

Los cinco casos encuentran su explicación en el hecho de estar realizadas con punzón, el cual dificulta la ejecución continuada de trazos horizontales y curvos. Por tanto dos de las características constantes de este período escriturario serán la tendencia a la verticalidad y la desarticulación de los trazos.

La mayor difusión que la escritura alcanza durante el período republicano hizo que la *Capital Cursiva* tuviese acceso al soporte escriturario más común del

momento: las tablillas (tanto las de madera como las enceradas), así como del papiro. Estos dos soportes conllevan, a su vez, tres nuevos instrumentos escritos: el cálamo, el "Stylo" y el pincel. Todas estas aportaciones harán que en el siglo I a.C. se inicie el período más trascendente de la capital cursiva, pues va a ser en este siglo cuando se establece definitivamente la tipificación o canonización del alfabeto cursivo mayúsculo (fig. 3):

- A Generalmente sin travesaño y con el trazo de la derecha más alto que el de la izquierda.
- B En dos trazos, el izquierdo más pequeño y curvado mientras que el de la derecha se alarga sinuosamente por la parte superior.
- C Generalmente agrandada y realizada en dos trazos.
- D minusculizante, como veremos seguidamente, y con desarrollo preferente del segundo trazo.
- E Reducido en dos trazos paralelos.
- F De iguales características que la "e" pero con el primer trazo más alargado por su parte inferior.
- G Realizada en tres trazos, en lo que podríamos denominar una "c" con apotema.
- H Con el primer trazo más alto, mientras que su perpendicular y el tercer trazo pueden estar realizados en uno o dos movimientos.
- I Realizada en un solo trazo de longitud variable
- K Con un primer trazo alargado, en el que inciden dos nuevos trazos de forma oblicua.
- L Ejecutada con dos trazos, el primero más alto y el segundo de reducido tamaño, a modo de refuerzo desplazado.
- M Realizado en cuatro movimientos
- N De similar ejecución, pero con sólo tres trazos.
- O Pequeña, realizada en dos trazos y generalmente abierta por su parte inferior o lateral derecha.
- P También de tamaño reducido y generalmente abierta o con su segundo trazo apenas insinuado.
- Q Realizada en dos trazos, el segundo de los cuales se prolonga oblicuamente.
- R Con un trazo descendente, que se ve rematado por otro de forma sinuosa.
- S Realizada generalmente con un solo movimiento, aunque también puede presentarse en dos.
- T De dos trazos, de los cuales el vertical puede redondearse hacia la derecha en su parte inferior.
- U/V Realizada en dos trazos
- X Igualmente en dos trazos, pero de dimensiones generalmente muy agrandadas.
- Z Que mantiene su forma.

Pero, evidentemente, la consecución de un canon fue producto de una paulatina evolución del trazado de las letras debido a la rapidez del "ductus" cursivo. Evolución que ha sido ya estudiada por prestigiosos paleógrafos, pero quizás la más completa sea la realizada en 1921 por Luigi Schiaparelli,<sup>16</sup> pues recoge todo el proceso de transformación antes y después de la canonización. También podemos ver las distintas interpretaciones gráficas operadas sobre un mismo modelo escriturario recogidas en las "Chartae Latinae Antiquiores" a través del cotejo de los Papiros de Dura-Europos (fig. 4).

Otro factor que indudablemente influirá en este proceso es la mayor facilidad de acceso a la cultura escrita por parte del pueblo romano, como demuestran la profusión de obras literarias del momento, la paulatina aparición de bibliotecas públicas, o la necesidad de crear sistemas abreviativos que faciliten la toma de notas por los encargados de copiar al dictado. No olvidemos que las Notas Tironianas, precedente directo de todos los sistemas braquigráficos que han llegado hasta nosotros, se dieron precisamente en este siglo I.

De entre todo el alfabeto hay dos, o quizás tres letras características que servirán para identificar este tipo escriturario que estamos estudiando; son las letras B D y R (fig. 5).

En el caso de la "B" apreciamos primero la fusión de los trazos del lateral izquierdo y base inferior, a la vez que un progresivo desplazamiento y reducción de tamaño de los trazos curvos hasta conseguir su forma característica que ha ocasionado que se la denomine "B de panza a la izquierda", como demuestra Jean Mallón.

Por lo que respecta a la "D", vemos que siguiendo un proceso similar, pues funde en un solo trazo el descendente izquierdo y la base, da lugar a una letra que ha sido considerada como pre-minúscula, por ser un claro precedente de la letra "D" de los alfabetos minúsculos, es decir, que pueden inscribirse en un sistema cuatrilíneo.

Vemos, pues, como en apenas un siglo se pasa, en Pompeya, de los grafitos en cursiva rudimentaria de los tiempos de Sila a una escritura suelta y elegante (fig. 6). Esta soltura implica que el soporte habitual es liso, y que por tanto, el papiro va reemplazando cada vez más el uso de las tablillas, especialmente en los documentos oficiales, como demuestran los dos documentos de la administración militar romanos, reflejados en las figuras 10 y 11.

Todo lo expuesto hasta ahora, podría hacer pensar que llegado el siglo I la Capital Cursiva consiguió una tipificación con carácter absoluto, lo cual no es cierto, como demuestran los numerosos ejemplos conservados de esta época (fig. 7).

En la tablilla cerada vemos la E típica canonizada de este alfabeto, es decir, la realizada con dos trazos descendentes paralelos (2ª letra, 1ª línea).

Mientras que en el grafito pompeyano la E que nos aparece será, en cierto modo, más arcaica ya que reproduce la forma de la E del alfabeto romano

<sup>16</sup> SCHIAPARELLI, L.: *La scrittura latine nell'età romana. Note paleografiche*. Torino 1976 (reimp.).

primitivo, aunque en el presente caso, la mayor práctica alcanzada en su ejecución, así como la cursividad imprimida, hace que se realice en dos trazos (Penúltima letra de la 1<sup>a</sup> línea) o en tres (5<sup>a</sup> letra de la última línea).

La D en el primer ejemplo (3<sup>a</sup> letra, 4<sup>a</sup> línea) presenta su forma preminúscula que acabamos de comentar, y que será la d característica de la Capital Cursiva, mientras que el segundo texto nos la presenta de forma completamente mayúscula (3<sup>a</sup> letra 6<sup>a</sup> línea) aunque ambas tengan en común el haber sido realizadas en dos trazos.

Aparte de estos ejemplos concretos, vemos como, en general, el primer fragmento presenta una gran sobriedad de trazado frente a los alargamientos "espontáneos", en voz de Mallon, que emplea el escriba del texto pompeyano. Y que se hace más evidente si comparamos las diferentes muestras de escritura sobre tablillas en las figuras 12 - 13 - 14 y 15.

A pesar de todo ello habrá una serie de características que se mantendrán firmes en todos los testimonios que han llegado hasta nosotros:

1<sup>o</sup> Tendencia a la cuatrolineidad (rasgo que siempre se ha considerado ajeno a las mayúsculas, y elemento que nos hizo descartar las definiciones de este tipo escriturario dadas por Sickel, entre otros.

2<sup>o</sup> Ligera inclinación hacia la derecha.

3<sup>o</sup> Ausencia de ligaduras, al menos hasta finales del siglo I de nuestra era.

A partir del siglo II, la Capital Cursiva sigue evolucionando, y donde mejor puede apreciarse esta evolución es en la escritura realizada sobre papiro, ya que la mayor rapidez de trazado permitido por esta materia hace que vayan apareciendo cada vez más frecuentemente ligaduras entre las diversas letras. Además se produce un progresivo redondeamiento de los trazos, característica que pronto pasará a las escrituras sobre materiales más duros como demuestra Pardo Rodríguez en su estudio sobre la escritura en la Bética (fig. 8), o Gilissen, L., en el "III Curso de Estudios Universitarios, Benassal - Castelló" (fig. 9).

Este aumento de la cursividad a su vez provocará mayor número de faltas gramaticales y ortográficas que de hecho ya venían apreciándose desde el siglo I, como bien demuestra el comentario de Cicerón: "de latinis libris quo me vertam nescio; ita mendose et scribuntur et veneunt", es decir: Por lo que respecta a los libros latinos, no sé a quién debo atribuirlos; tan deformados están cuando se editan y venden. Ad. Qv. Frat. III. 5,6.

Vemos pues, cómo desde el siglo I de nuestra era la capital cursiva ha ido popularizándose, llegando a convertirse en la escritura común o usual de la sociedad romana, y son muy numerosos los ejemplos que de ella encontramos en los usos cotidianos de dicha comunidad, como puede ser su actividad comercial, correspondencia privada, discursos imperiales -y aquí remitimos al ejemplo incluido en las figuras 16, 17 y 18-, e incluso, y quizás donde más extendido está su uso, en la administración, tanto civil como militar, alcanzando en el siglo III su



mayor grado de cursividad (fig. 19); aunque de hecho esta cursivización de los trazos se había iniciado ya en el siglo anterior, como podemos apreciar en la figura 12, donde vemos aparece la "e" de forma angular, las "o" y "u" pequeñas y desplazadas a la parte superior de la línea de escritura, y la "r" realizada de un solo trazo.

Otro factor que será de destacar en este momento sobre las características de la capital cursiva, es que ha llegado ya a un grado de cursividad tal que sus formas alfabéticas no podían inscribirse en un esquema bilineal y, lo que es más, letras como la "a", "e", la "m", "r" y la "s" habían adquirido formas completamente diferentes de sus originales capitales. En otras palabras, habían asumido la forma del Alfabeto Minúsculo, ya completamente diferenciado y corrientemente usado por la sociedad romana\* o en palabras de Schiaparelli, "El paso de la mayúscula cursiva a la minúscula cursiva fue gradual, acentuándose entre los siglos III y IV.

Todo lo dicho hasta este momento, unido al problema de las fuentes, ya que además de ser relativamente escasas, se presentan sobre tres materiales tan diferentes, podrían hacer pensar en resultados gráficos completamente distintos para cada una de ellas, nos estamos refiriendo a la piedra, en sentido genérico, a las tablillas y al papiro.

Pero de hecho no sucede así, ya que la labor determinante del escriba, como diseñador de estas formas gráficas es idéntica en los tres casos, pues tanto si se trata de un profesional de la escritura como de un particular, estará siempre condicionado por un canon escriturario concreto.

Del mismo modo los instrumentos escritorios utilizados, podían llevarnos a pensar en dos tipos de escritura diferentes, una para materiales duros y otro para blandos, pero también en este caso la intervención del escriba es decisoria, ya que una de las primeras tareas de la oficina lapidaria, será el dibujo del mensaje que se debía grabar, bien directamente sobre la piedra con grafito o yeso, bien sobre una plantilla. Por lo tanto el encargado de grabar o esculpir sobre piedra las diferentes letras, deberá hacerlo siguiendo las líneas diseñadas por el escriba, de acuerdo con el alfabeto establecido, que en nuestro caso sería el correspondiente a la Capital Cursiva.

## II

En España los estudios sobre este tipo escriturario son muy escasos, debido en parte a los pocos ejemplos que de capital cursiva, sobre materiales blandos, se han localizado en nuestro país. Pero no por ello podemos dudar de su habitual utilización por parte tanto de la población indígena como por parte de la superestructura romana ubicada en nuestros territorios, tal como lo demuestran

las numerosas inscripciones pintadas con pincel o trazadas con pluma o punzón que se encuentran en restos de ánforas halladas en el "Mons Testaceus" de Roma, que tienen origen español, según demostró Hübner, después de un exhaustivo estudio sobre los nombres de personas y lugares que allí aparecen (fig. 20).

Además tenemos otros ejemplos del uso de la Capital Cursiva en nuestra Península sobre materiales duros como son:

- El ladrillo de Itálica, conservado en el Museo Arqueológico Nacional, datado coetáneamente a las inscripciones pompeyanas y, por consiguiente, pertenecientes al siglo I de nuestra era.
- Tres de las cuatro inscripciones parietales procedentes de la antigua Belo (en provincia de Cádiz) y también conservadas en el Museo Arqueológico Nacional, datadas con posterioridad al siglo II, y
- La Teja de Villafranca de los Barros, en la que coexisten la capital clásica y la cursiva.

Todas ellas han sido estudiadas y reproducidas ampliamente por Marín, Navascués, Marichal, Mallón y Gómez Moreno (figs. 21 - 22.1).

A éstas, ya tradicionales, podemos incluir los relativamente recientes descubrimientos de P. de Palol y J. Vilella en el antiguo asentamiento romano de Clunia.<sup>17</sup>

Mencionamos sólo estos ejemplos por ser grandes "yacimientos" de monumentos escritos de nuestro período, pero no por ello podemos olvidarnos de los ejemplos recogidos por grandes autores en sus recopilaciones de inscripciones de la Península, como es el caso de J. Vives.<sup>18</sup> O los estudios que se están realizando sobre las "Tituli Picti" aparecidos en la Cueva Negra.<sup>19</sup>

Pero volvamos al primer ejemplo citado, las ánforas del mons "Testaceus" pues la existencia de estas ánforas, realizadas la mayoría de ellas en la Bética y menos en la Tarraconense, viene a demostrar dos hechos fundamentales:

- 1.- La importancia del comercio hispano en la época imperial romana, desde principios del siglo I, que obligó a un estrato social, al menos, a adoptar como medio de expresión gráfica el alfabeto romano en su modalidad más común o usual, como son las escrituras cursivas.

Aunque si tenemos en cuenta las fuentes literarias, esto no debería extrañarnos, ya que la romanización hispana se inició tempranamente según Estrabón, y Plutarco cuenta que ya en el año 100 antes de Cristo, Sertorio fundó numerosas escuelas en nuestro país, destacando la de Huesca, donde él mismo examinaba muchas veces a los alumnos, dándoles además premios y regalos.

<sup>17</sup> PALOL, P. DE; VILELLA, J.: *Clunia II, la epigrafía de Clunia*. Madrid, 1987.

<sup>18</sup> VIVES, J.: *Inscripciones latinas de la España Romana*. Barcelona, 1972.

<sup>19</sup> GONZÁLEZ BLANCO, A. (ed.): *La Cueva Negra de la Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti*. "Antigüedades y Cristianismo" IV (Universidad de Murcia) 1987.

2.- El segundo hecho que la presencia de las ánforas nos viene a demostrar, es la imperiosa necesidad que tenemos los historiadores de la escritura de abandonar la tradicional concepción de que nuestro campo de estudios se tiene que centrar exclusivamente en los escritos realizados sobre materiales blandos. De ser así resultaría casi imposible el análisis de las escrituras utilizadas en la Península Ibérica durante el período de la antigüedad clásica romana, ya que la antigüedad griega en la península resulta más fructífera en este sentido, como bien lo han demostrado los estudios recogidos en la revista "Studia Papyrologica" o los realizados recientemente por el profesor Bravo García.

Esta segunda premisa, que parecía evidente y obvia desde la publicación de la *Paléographie Romaine* de Jean Mallon, tuvo una lenta respuesta entre los investigadores de nuestro país, pero no por parte de Dressel, quien catalogando las piezas obtenidas en la excavación del "mons testacio" descubrió unos tipos gráficos de forma particular que, por su procedencia geográfica, denominó "letras hispánicas" (fig. 20) –término consagrado por la bibliografía posterior– pero resulta algo inexacto, porque su especial morfología está condicionada por el instrumento escitorio utilizado en su realización: "pincel grueso de cabeza plana", lo que provoca que la dirección de los trazos sea de arriba hacia abajo, para conseguir los trazos finos, y de izquierda a derecha para conseguir los trazos gruesos, lo que, a su vez, facilita las ligaduras entre las letras. Por todo ello esta denominación resulta válida, tan sólo, en tanto marca su procedencia geográfica, pero no en lo que respecta a una especificidad en ellas. De hecho, en todo el mundo romano el alfabeto cursivo no sufre ninguna variación en su morfología esencial respecto al "modelo" vigente, tal como podemos comprobar cotejando dos ejemplos procedentes de distintas áreas geográficas; el primero proviene de Italia, y el segundo de España; en esta comparación vemos que tanto el tipo gráfico como el modo de ejecución y el resultado final son similares en ambos casos (fig. 22):

– La "Q" (letra inicial del segundo texto y décima y vigésimo segunda en el primero) está realizada en dos trazos, uno curvo en el lateral izquierdo, que es más abierto en el caso español –por estar realizado sobre arcilla–, y un trazo segundo descendente inclinado, en el cual la dirección del "ductus" adoptado por el escriba es perfectamente apreciable en el primer fragmento debido a la mayor fuerza y consiguiente mayor surco lateral provocado en la arcilla. Como puede verse en la q casi final de la primera línea.

– El caso de la "B de panza a la izquierda", letra característica de este tipo escriturario presenta, por el contrario, un ductus diferente: – en el caso italiano (6ª letra de la 2ª línea) vemos la letra típica realizada en dos trazos; mientras que en el caso español (8ª letra de la 2ª línea) encontramos la forma más cursiva y evolucionada, en un solo trazo.

– La letra “A”, vemos que sigue un canon clásico en los dos casos, variando tan sólo su módulo, pero no el “ductus”, como apreciamos en la décimotercera letra del segundo fragmento y en la primera y cuarta del primero. Resultados idénticos obtendríamos al comparar otro ejemplo cualquiera, incluso las grafías utilizadas en Clunia, donde el instrumento escritor utilizado –en alguno de los casos es el tradicional (fig. 23.1) pero en otros son simplemente los dedos (fig. 23.2); o los Tituli Picti ya mencionados (fig. 24).

Podemos extraer como conclusión que la escritura capital cursiva en la Península Ibérica tuvo un proceso de evolución paralelo al sufrido por este tipo escriturario en el resto del Imperio Romano, es decir, con el inicio de nuestra era se utiliza en nuestro país de forma común un alfabeto recién canonizado, con unos tipos gráficos perfectamente establecidos, pero que debido precisamente a esta “popularización” de uso, así como a la mayor agilidad alcanzada por los escribas hispanos –y utilizamos la voz “escriba” para referirnos, no sólo a los profesionales de la escritura, sino también a todos los que la utilizaban habitualmente en su vida cotidiana– irán alcanzando cada vez más un mayor grado de cursividad hasta su progresiva desaparición a partir del siglo III.



Saec. VI. vel V. ante Chr. — La plus ancienne inscription romaine.

Fig. 1.- *Lapis Niger* del Foro Romano.

A.-STEFFENS, F. *Paléographie latine*: 125 Fac-similes en phototypie accompagnés de transcriptions et d'explications avec un exposé systématique de l'Histoire de l'écriture latine. (Roma, 1982) lám. 1

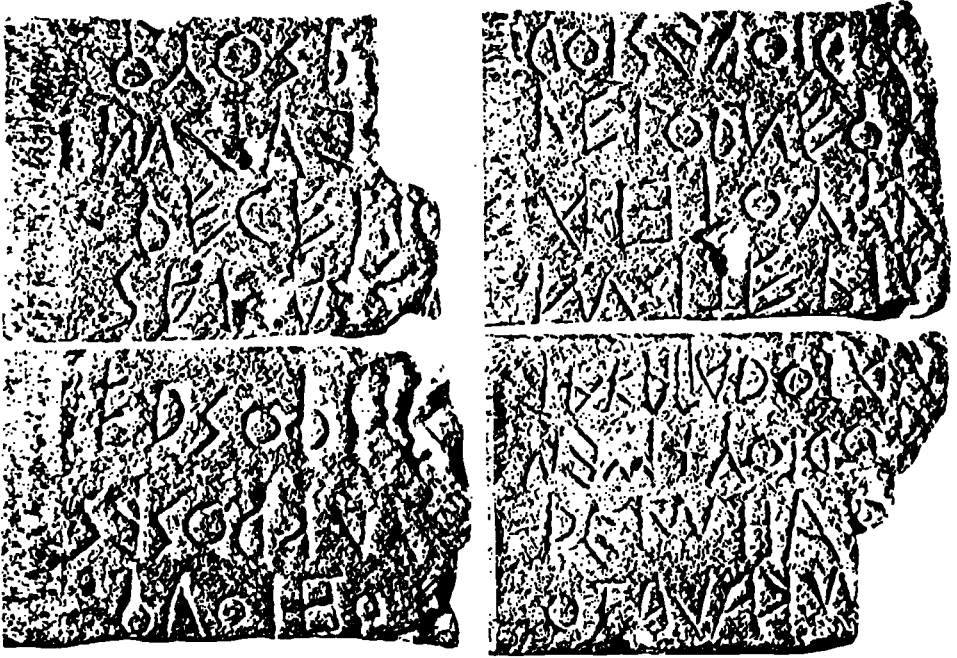


Fig. 1.- *Lapis Niger* del Foro Romano. Siglo v a.C.

B.- DEGERING, H. *Die Schrift: Atlas der Schriftformen des Abendlandes vom Altertum bis zum Ausgang des 18. Jahrhunderts.* (Tübingen, 1964) tab. 1

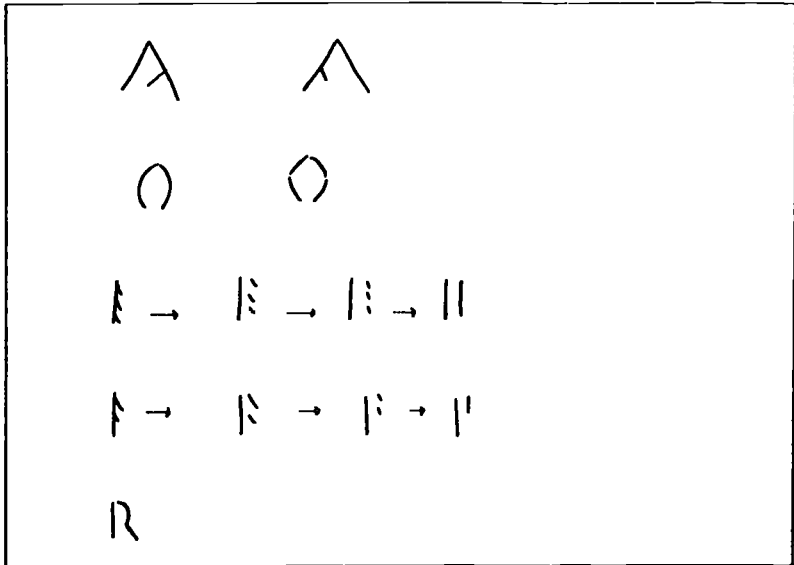


Fig. 2. - Letras típicas del alfabeto cursivo en los siglos iv-iii a.C. A - O - E - F - R

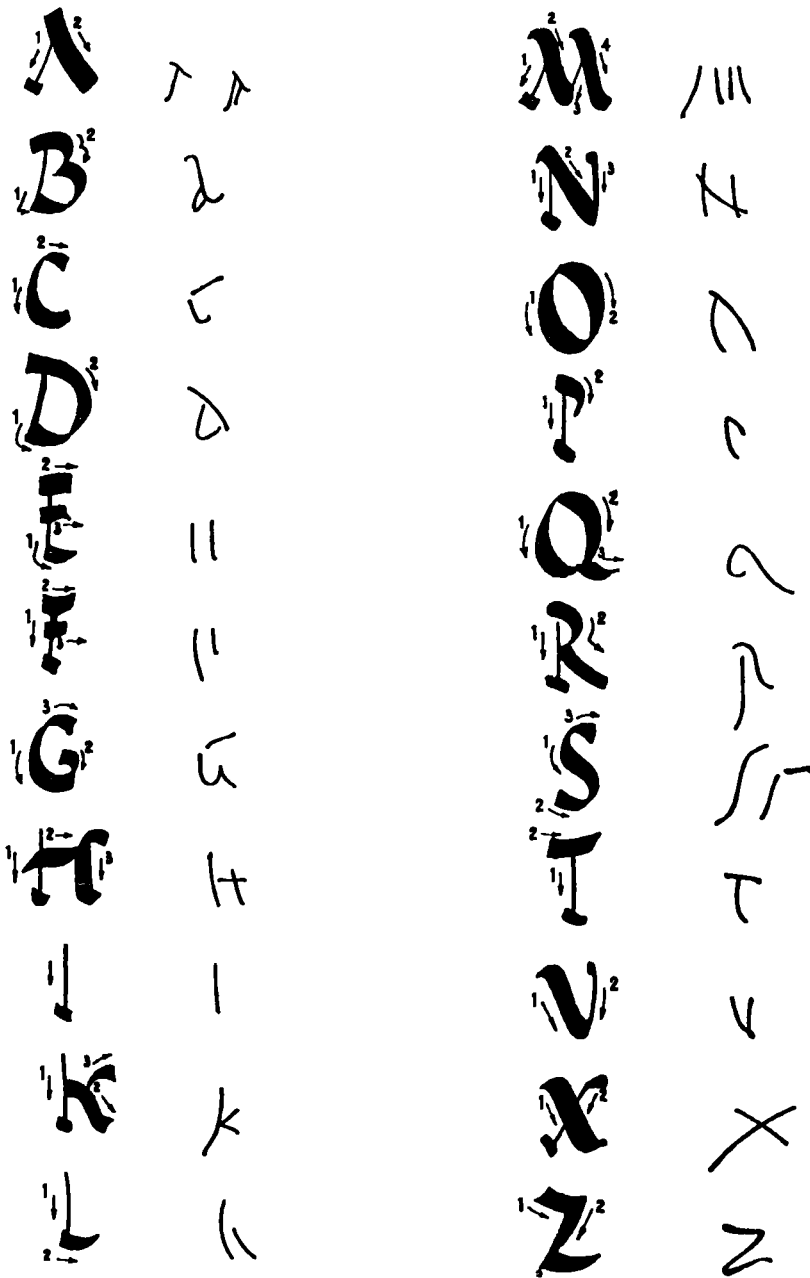


Fig. 3.- Alfabetos de la escritura *Capital Rustica* y *Capital Cursiva*  
 CENCETTI, G., *Lineamenti di storia della scrittura latina*. (Bologna, 1954) p. 65

	P. Leyde	P. 59	P. 66	P. 102	P. 80	P. 93
A						
B						
C						
D						
E						
F						
G						
H						
I						
L						
M						
N						
O						

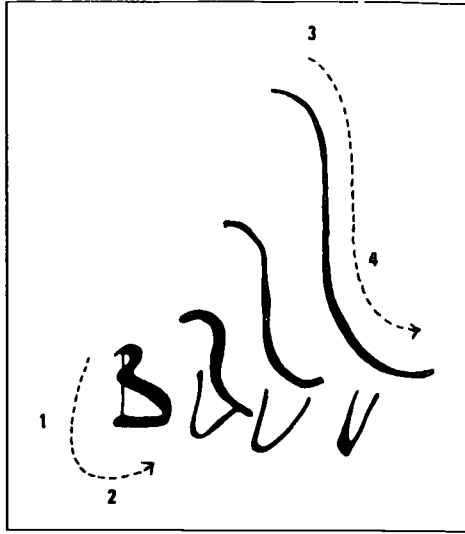
Fig. 4.- Alfabeto cursivo según los papiros de Dura Europos.  
 CHARTAE LATINAE ANTIQUIORES, IX. pp. 17-19



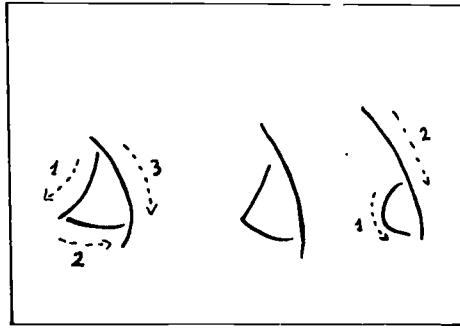
	P 150c	P 59	P 66	P 100	P 89	P 91
P						
Q						
R						
S						
T						
U						
X						
Y						
Z						

P 56 I et Z = P 64, 1 = P 61 - P 200 B = XXXV, 2, XLI, 27, IX, 26, XXI, 6, XL, 4 - C.  
 perum - D = XXXV, 1, XLII, 16, XVI, 3 - A = ANIX, 8, VIII, 9, XLI, 21 - F = XII, 18 -  
 G = XXXIV, 17, XXXIV, 2 - H = XXXVI, 23, XXXVII, 12 - I = XXXIX, 12 - L = XXIX  
 3, XVI, 4, XXI, 5 - M = XXXII, 4, IX, 22, XXXII, 32 - N = XII, 13, VII, 8, XXVIII, 17  
 - O = XXXVI, 13, XXXVI, 31 - P = XXXI, 26, XIII, 11 - Q = XXXV, 14 - R = XVI, 13, XLII,  
 24, XLII, 22 - S = XXXVI, 13, XXXIV, 18 - T = XVI, 14, XXI, 11, XXVIII, 11 - U = XXI,  
 6 - X = XXIX, 8 - Y = XXVI, 21 - Z = XXXI, 21 - P. 89. A = 2. Godes, 1. ezindam -  
 B = 1. ezindam - C = 3. du - D = 3. Dermeto, 1. quod - E = 1. ituram, 2. Germano -  
 F = 1. fuerit, 3. Flamm - G = 2. Germano H = 2. Thero - I = 2. smati, 3. Schano - L = 2.  
 Anstl, 3. Sibano - M = 3. Dermeto, 2. Mezo - N = 1. prapri - O = 1. adnato et po -  
 P = 2; pu - Q = 1. quod - R = 1. prapri - S = 3. Schano et Mezo - T = 1. ituram, 2.  
 smati - U = 2. smati - P. 95. A = a H, 15 b H, 3, b H, 4 - B = b H, 24, b H, 25 - C = b H, 6,  
 b H, 26 - D = b H, 27, b H, 4 - E = b H, 27, b H, 26, b H, 1 - F = b H, 27 - G = b H, 16 - H = b H,  
 23 - I = b H, 3 - L = b H, 7, b H, 1 - M = b H, 13 - N = b H, 6 - O = b H, 11, b H, 23 - P = b  
 H, 16, b H, 19 - Q = b H, 27 - R = b H, 3, b H, 6 - S = b H, 7, 8, 8. bradus S de pouda, 8. l. 6  
 pu - T = b H, 11 - U = b H, 2, 8. l. 4 - X = b H, 27 - V = a. l. 10

1.



2.



3.

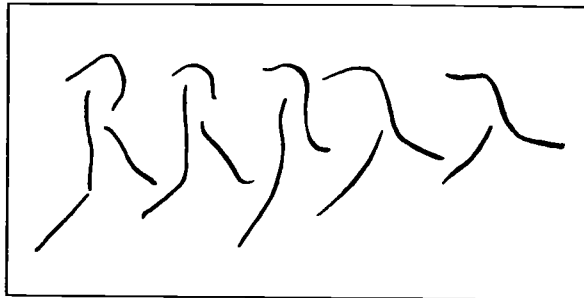


Fig. 5.- Evolución de las letras B - D - R.

1.- MILLARES CARLO, A., *Tratado de Paleografía española*. (Madrid, 1983) t. II. fig. 9.

2.- PETRUCCI, A., *Lezioni di storia della scrittura latina. Corso istituzionale di Paleografía*. (Roma, 1975-76) p. 33

3.- MILLARES CARLO, A., *Tratado de Paleografía española*. Madrid, 1983) t. II. fig. 11

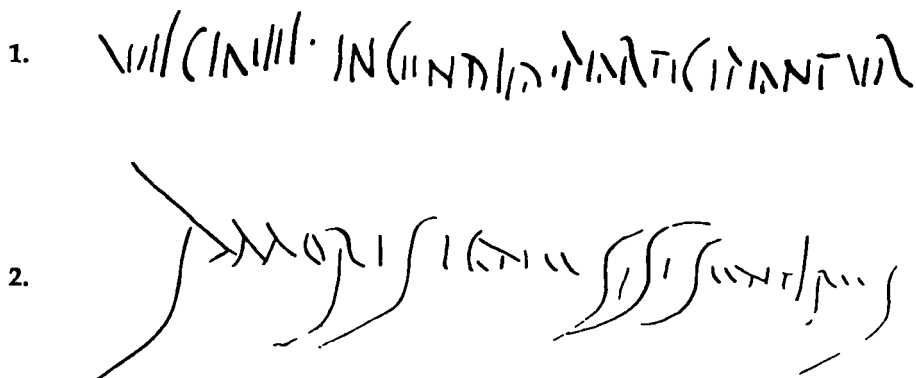


Fig. 6.- Grafitos de Pompeya  
 Escritura y la psicología de los pueblos dir. M. COHEN y J. SAINTEFARE GARNUT. (Madrid, 1968) p. 212

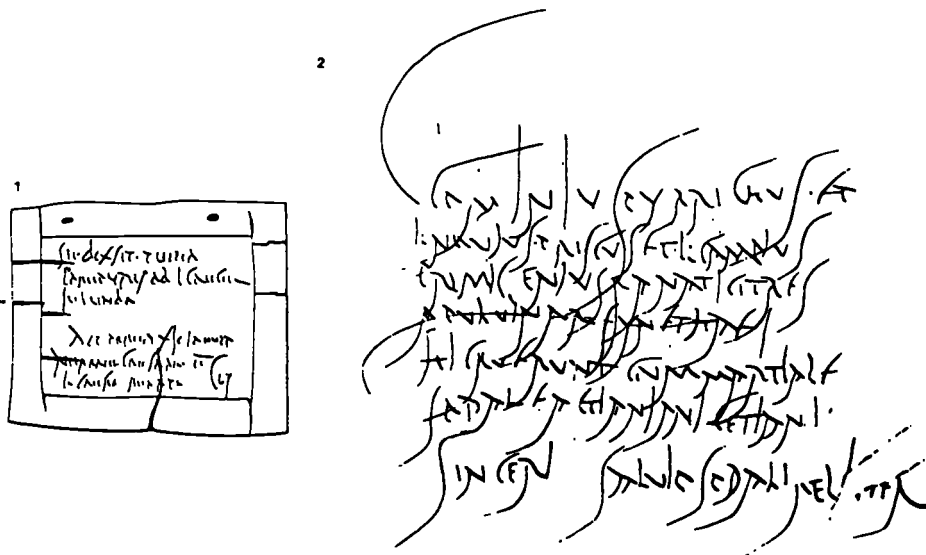
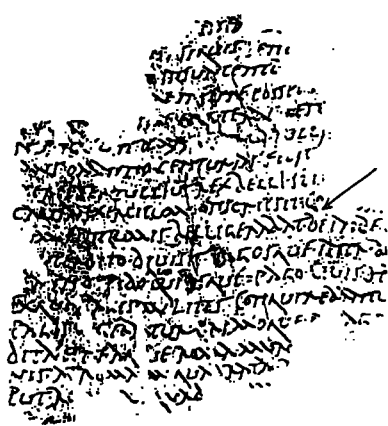


Fig. 7.- 1.- STEFFENS, F., *Paléographie Latine*: 125 Fac-simile en phototypie accompagnés de transcriptions et d'explications avec un exposé systématique de l'Histoire de l'écriture latine. (Roma, 1982) tav. 5.  
 2.- Facsimil ad uso della Scuola Vaticana di Paleografia e Diplomatica. tab. 1

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	X	Y
A	Α		Α		Α						Α						Α				
B	Β							Β									Β				
C	Γ		Γ					Γ	Γ					Γ			Γ		Γ		Γ
D	Δ													Δ							
E	Ε	Ε		Ε				Ε		Ε	Ε	Ε	Ε				Ε	Ε	Ε		Ε
F	Ζ			Ζ				Ζ													
G	Η				Η			Η							Η						
H	Θ																				
I	Ι																				
K																					
L	Λ				Λ			Λ			Λ										
M	Μ							Μ							Μ						
N			Ν	Ν	Ν	Ν	Ν							Ν						Ν	Ν
O																					
P	Ρ								Ρ												
Q																					
R	Ρ		Ρ					Ρ						Ρ							
S	Σ													Σ					Σ		
T	Τ			Τ				Τ	Τ					Τ							
U	Υ				Υ						Υ								Υ	Υ	

Fig. 8.- *Ligaduras*  
 PARDO RODRÍGUEZ, L., *La escritura en la Bética*. Tirada a parte de la revista "Historia, Instituciones y Documentos" (Sevilla) fig. 8

ΑΑΑΑΑΑΑΑΑΑΑΑΑΑΑΑΑΑ  
 ΒΒΒΒΒΒΒΒΒΒΒΒΒΒΒΒ  
 ΓΓΓΓΓΓΓΓΓΓΓΓΓΓΓΓ  
 ΔΔΔΔΔΔΔΔΔΔΔΔΔΔΔΔ  
 ΕΕΕΕΕΕΕΕΕΕΕΕΕΕΕΕ  
 ΖΖΖΖΖΖΖΖΖΖΖΖΖΖΖΖ  
 ΗΗΗΗΗΗΗΗΗΗΗΗΗΗΗΗ  
 ΘΘΘΘΘΘΘΘΘΘΘΘΘΘΘΘ  
 ΙΙΙΙΙΙΙΙΙΙΙΙΙΙΙΙΙΙ  
 ΚΚΚΚΚΚΚΚΚΚΚΚΚΚΚΚ  
 ΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛ  
 ΜΜΜΜΜΜΜΜΜΜΜΜΜΜΜΜ  
 ΝΝΝΝΝΝΝΝΝΝΝΝΝΝΝΝ  
 ΟΟΟΟΟΟΟΟΟΟΟΟΟΟΟΟ  
 ΠΠΠΠΠΠΠΠΠΠΠΠΠΠΠΠ  
 ΡΡΡΡΡΡΡΡΡΡΡΡΡΡΡΡ  
 ΣΣΣΣΣΣΣΣΣΣΣΣΣΣΣΣ  
 ΤΤΤΤΤΤΤΤΤΤΤΤΤΤΤΤ  
 ΥΥΥΥΥΥΥΥΥΥΥΥΥΥΥΥ



LONDRES, Egypt. Exploration Soc.  
 pap. OXY. 2088 11° S.

Fig. 9.- Pap. Oxy. 2088.  
 GILISSEN, L., *Paleografía*. "III Curso de estudios Universitarios Benassal-Castelló" 3-7 de junio de 1985

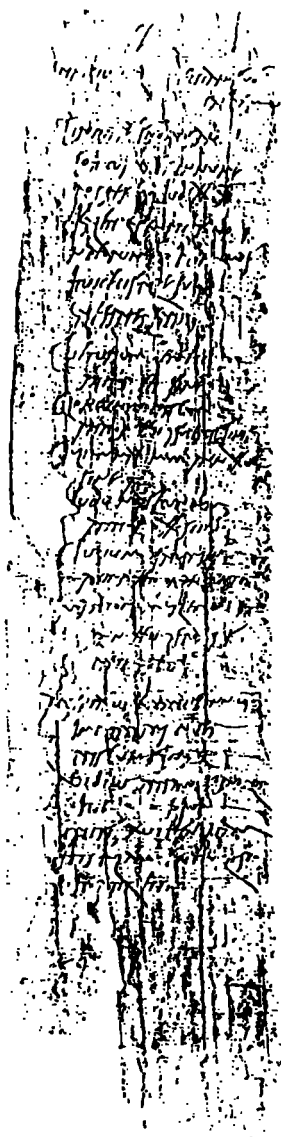


Fig. 10.- Carta de C. Micinus Italus, prefecto de Egipto, a Celsianus, prefecto de la III Cohorte Iturea, para que le informe sobre el envío de seis reclutas. Cursiva de oficina castrense. 103. d.C.

CHARTAE LATINAE ANTIQUORES, III. p. 109.

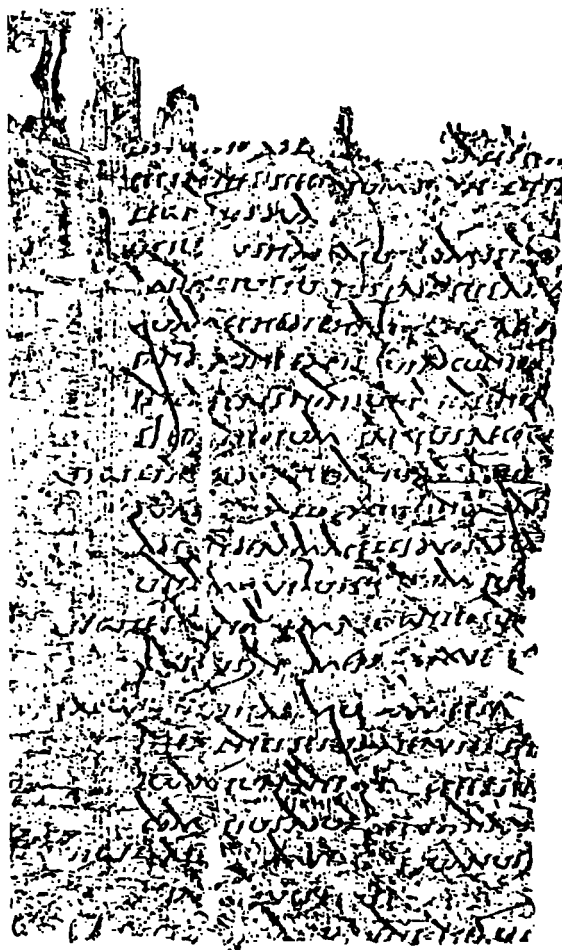


Fig. 11.- Documento del ejército romano. Siglo I.  
MONTEVECCHI, O., *La papirologia*. (CPL, 108) tav. 46

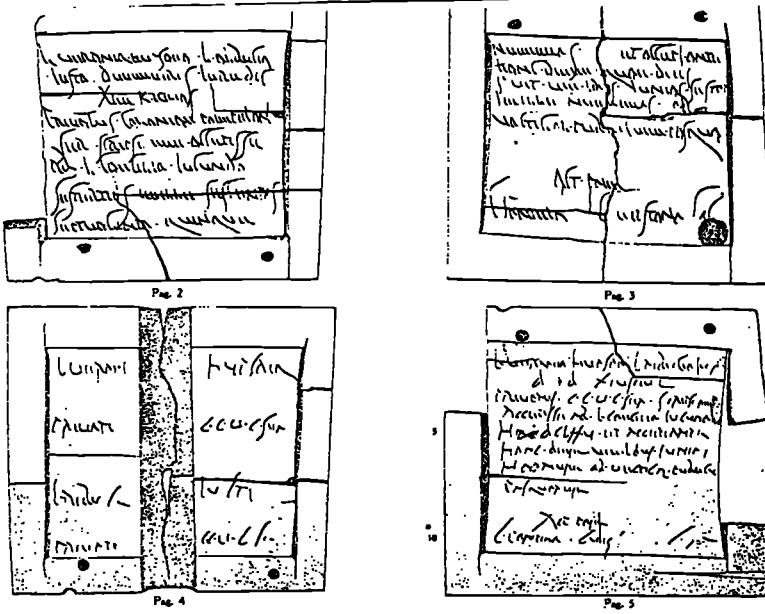


Fig. 12.- Recibos. Tablillas de cera. Nápoles, Museo Nacional.  
 BATELLI, G., *Láminas de la Universidad Lateranense*. tav. 3

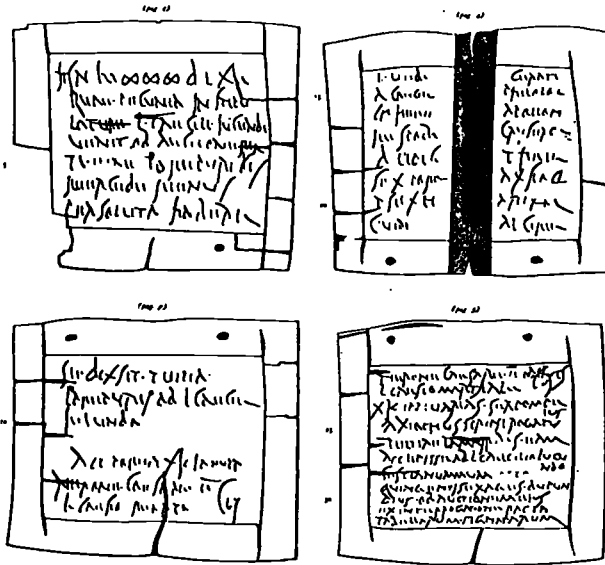


Fig. 13.- Tablillas de cera de Pompeya. año 57 a.C.  
 STEFFENS, F., *Paléographie latine*: 125 fac-similes en phototypie accompagnés de transcriptions et d'explications avec une exposé systématique de l'Histoire de l'écriture latine (Roma, 1982) tav. 5

CIL IV 3360 CXLI *epigraphum latinarum* n. 58  
 pag. 1 strumento acipite

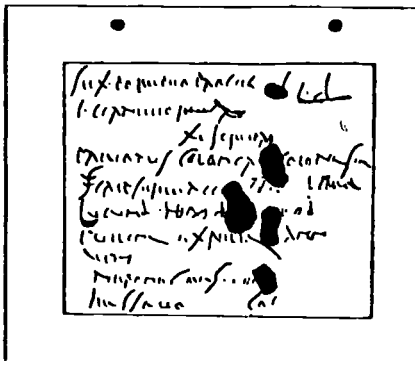
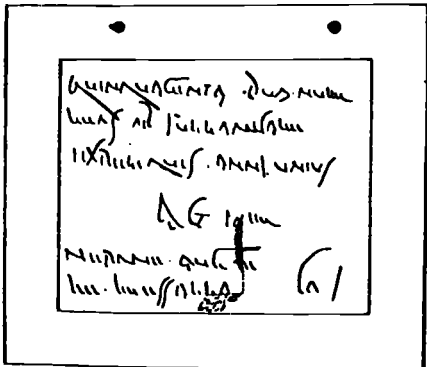
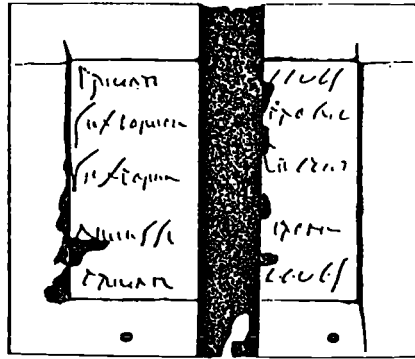
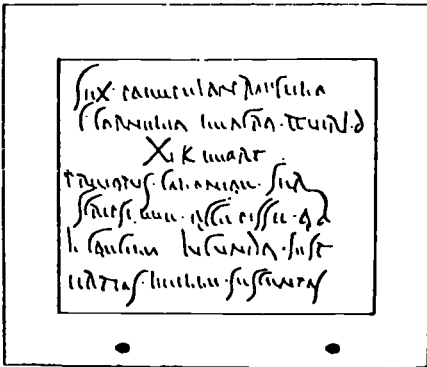
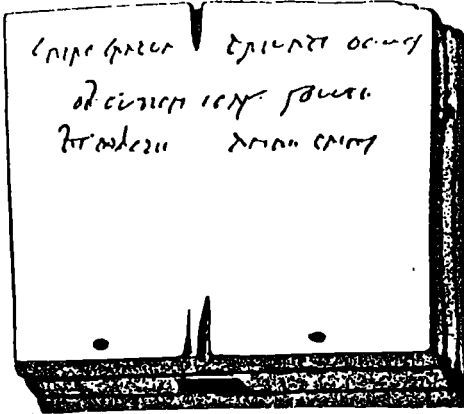


Fig. 14.- *Apoca* sobre tableta de cera. Pompeya, 19.II.59.  
 Facsimil ad uso della Scuola Vaticana di Paleografia e Diplomatica. tav. 2

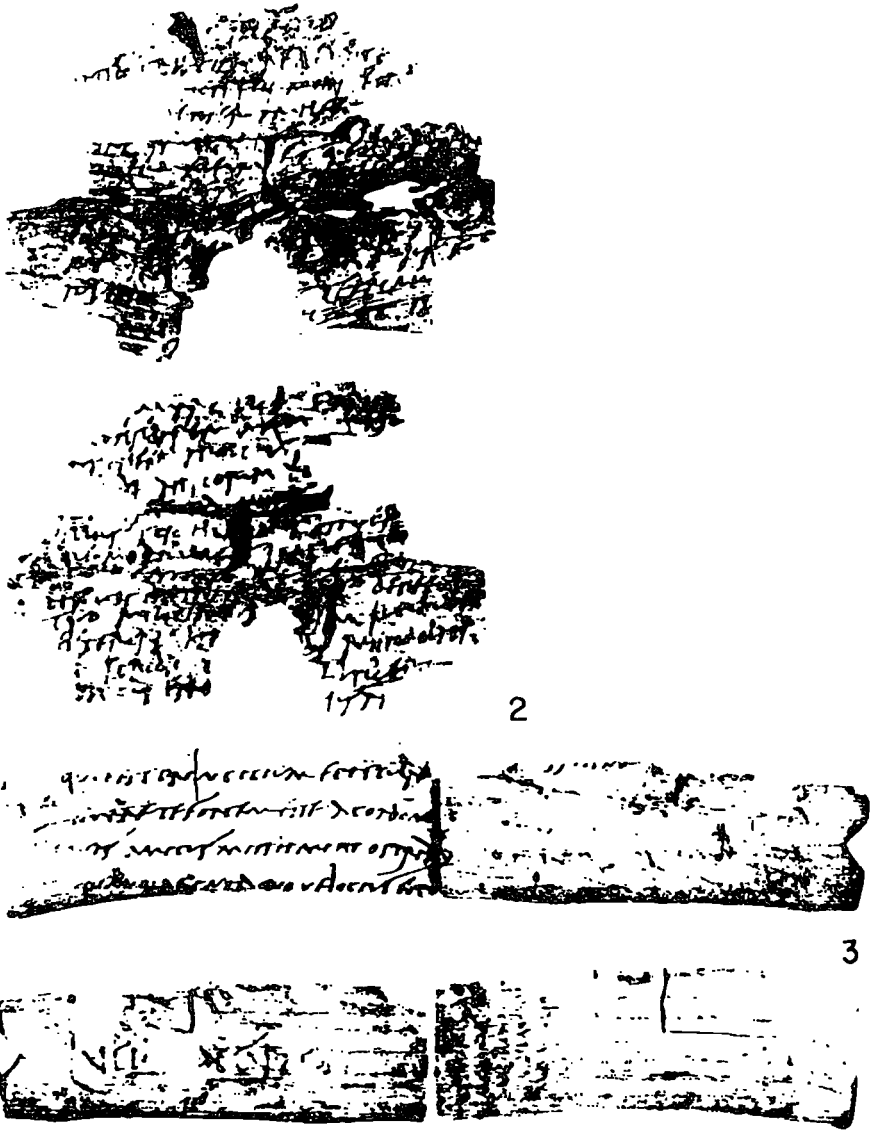


PLATE VIII

- 1. Tablet No. 37, front  
Scale 1:1
- 2. Tablet No. 37, back  
Scale 1:1

- 3. Tablet No. 39, front  
Scale 1:1
- 4. Tablet No. 39, back  
Scale 1:1

Fig. 15.- Tablillas de Vindolanda.  
BOWHAN, A.K.- THOMAS, J.D., *Vindolanda: The latin writing-tablets*. "Britannia Monograph Series" nº 4. London, 1983



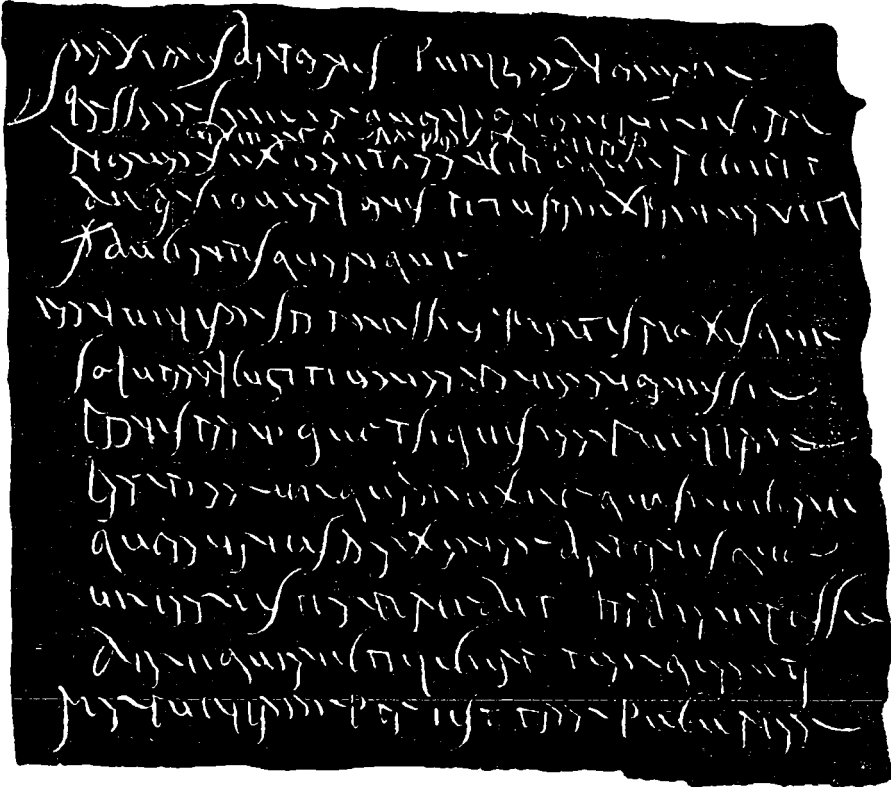


Fig. 16.- *Compra de una esclava*. Díptico proveniente de Dacia. 129 d.C.

DEGERING, H., *Die Schrift: Atlas der Schriftformen des Abendlandes vom Altertum bis zum Ausgang des 18. Jahrhunderts*. (Tübingen, 1964)

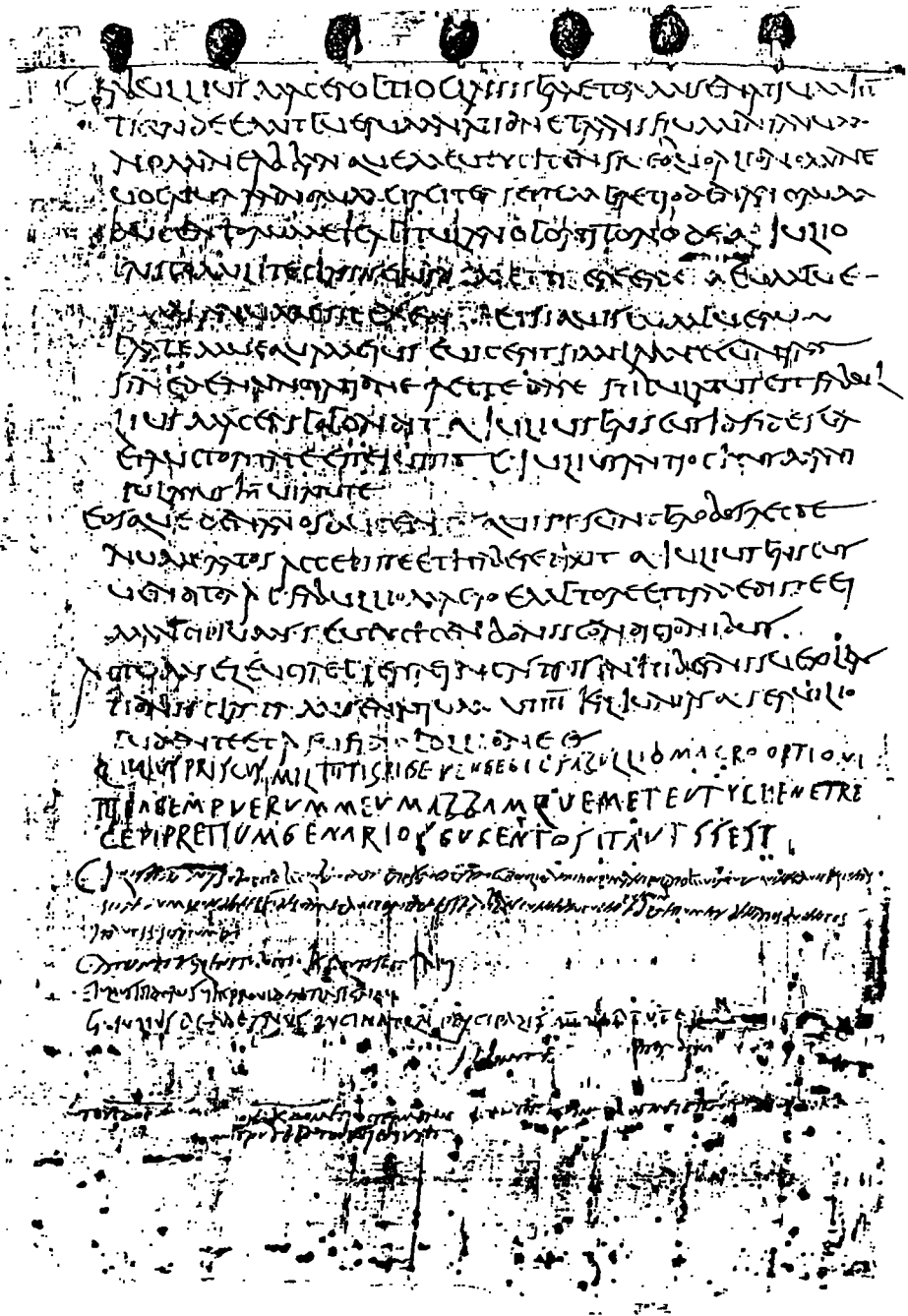


Fig. 17.- Venta de un joven esclavo. Seleucia Pieria (Siria) 166.V.24

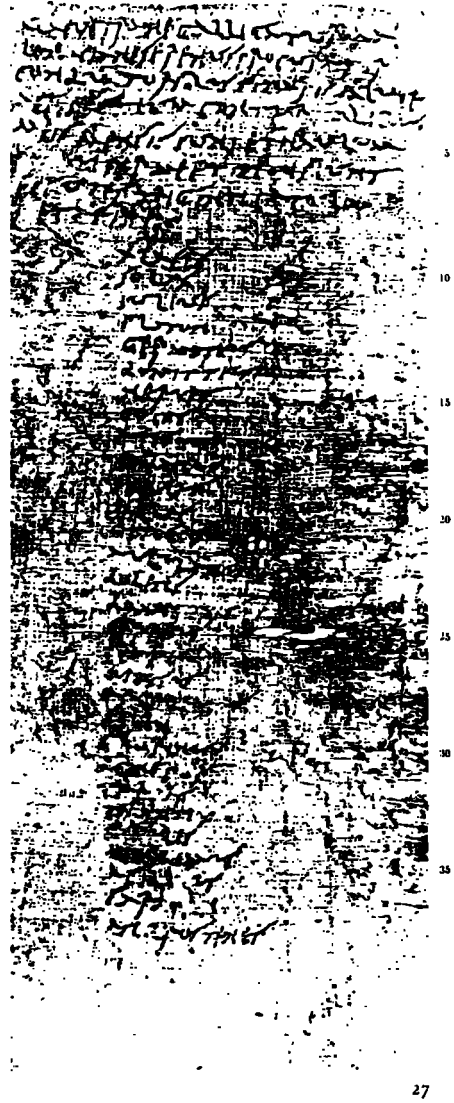
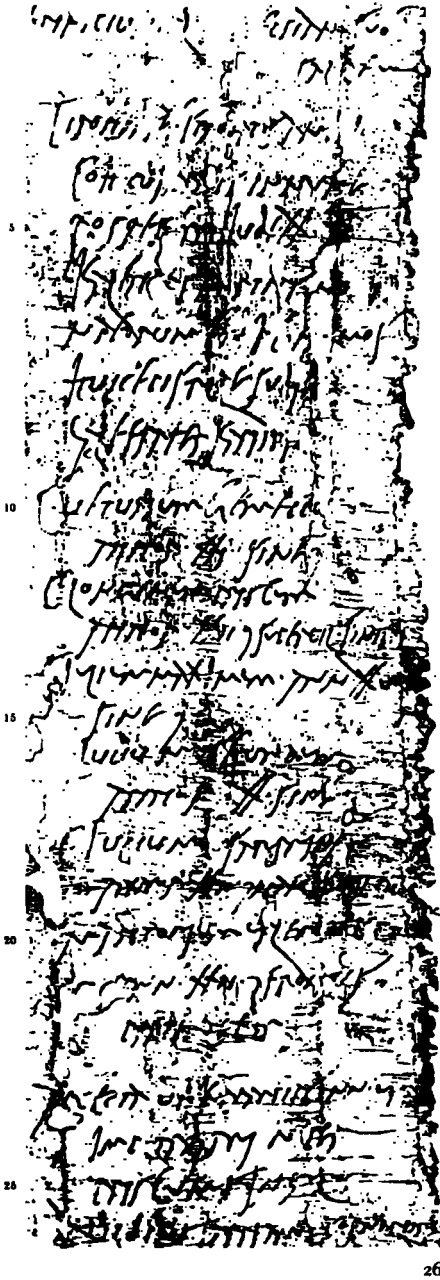


Fig. 18.- Breve del prefecto de Egipto, C. Minicius Italus. Papiro Oxy. 1022. año 143 d.C.  
SEIDER, R., *Paläographie der lateinischen Papyri*. (Stuttgart, 1972) Band I. fig. 26-27

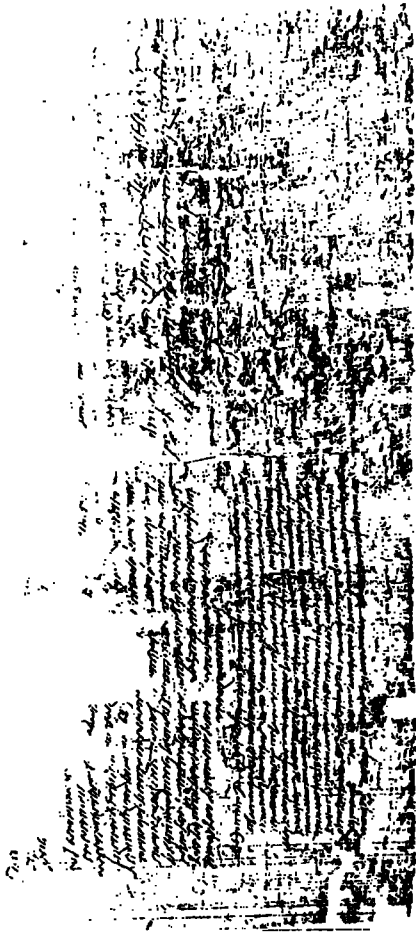


Fig. 19.- *Declaración de herencia de un intestado. Papiro Oxy. 2059. 14.7.237. CHARTAE LATINAE ANTIQVIORES, III. p. 110*

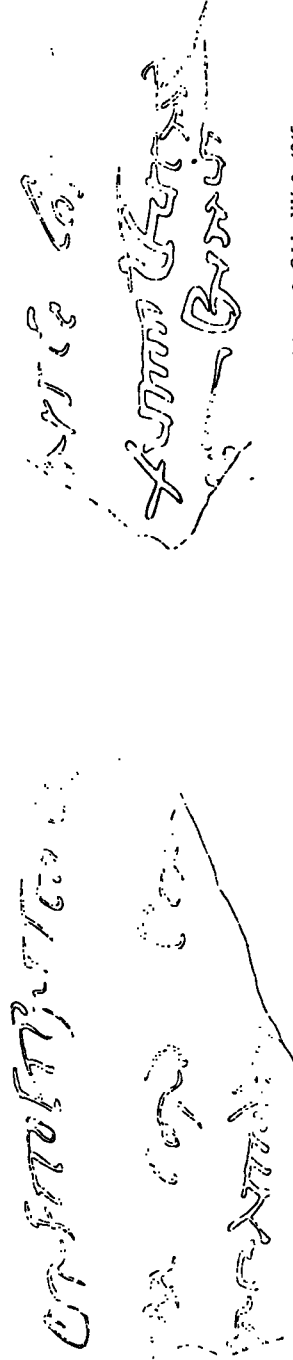


Fig. 20.- *Letras Hispanas. Anforas del "Mons Testacius". PARDO, L., La escritura en la Bética. Tirada a parte de la revista "Historia, Instituciones y Documentos" (Sevilla) fig. 9a*

Astigi, a. 149. C.I.L. XV. 2. 4245.

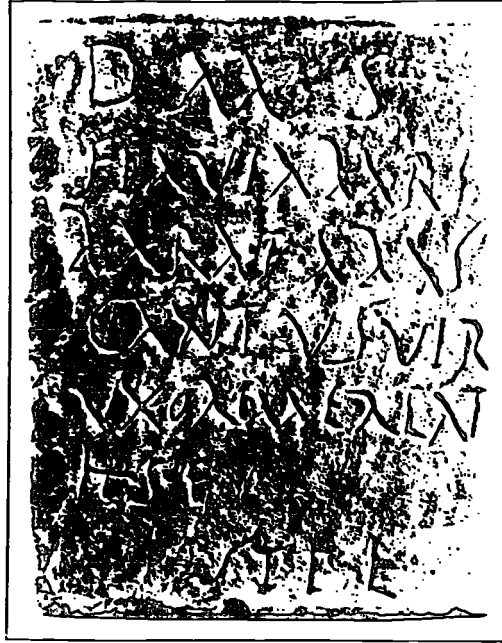
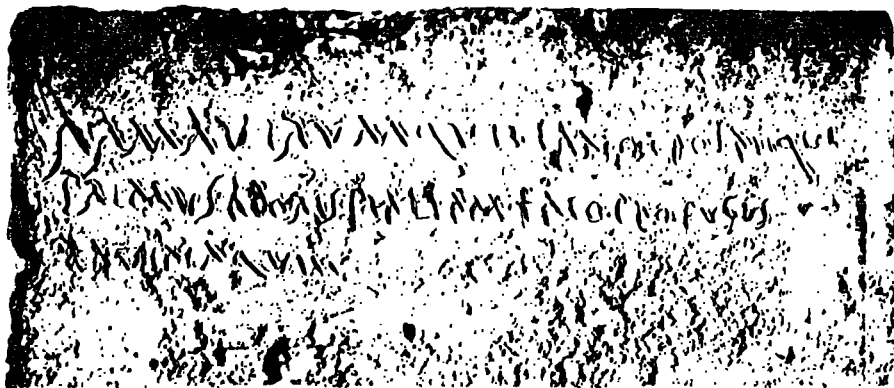


Fig. 21.- 1.- Epitafio hallado en Morón de la Frontera, anterior s. II. Sevilla. Museo Arqueológico Provincial.  
 2.- Teja de Villafranca de los Barros, s. III-IV. Madrid. Museo Arqueológico Nacional

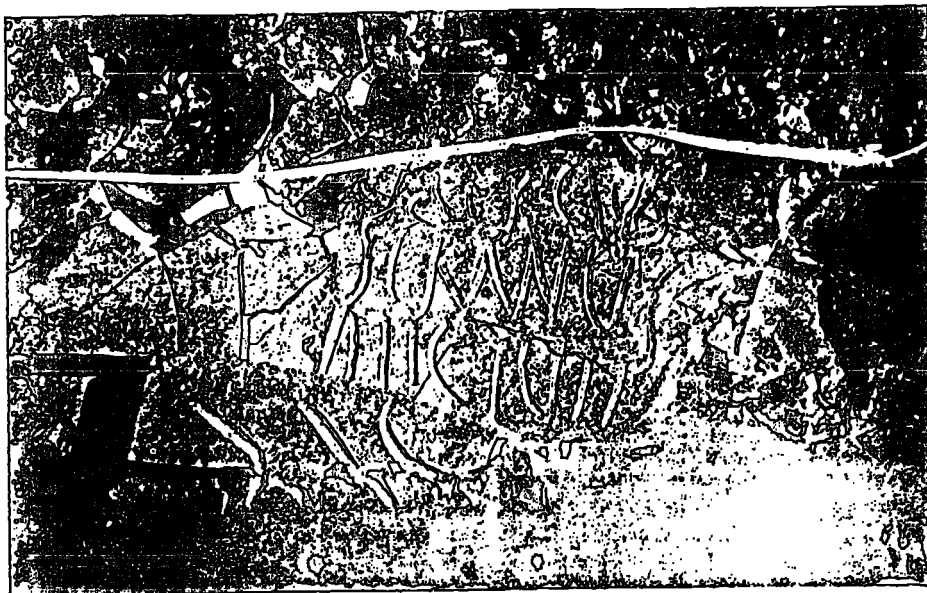


1.

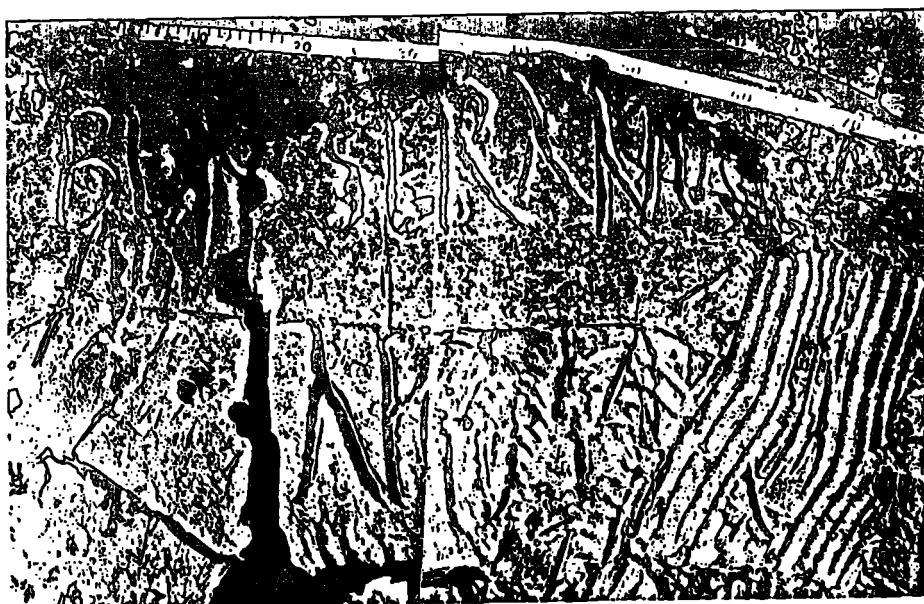
QVINGVINTI/SIXAGVVS. DVITVN  
 CTVS. AD DVCTIVM M. IIIVS  
 VX IN TILPPOGAPITIV. MACET  
 TAV. ILLAVM. TIKHATAVM

2.

Fig. 22.- 1.- *Facsimil ad uso della Scuola Vaticana di Paleografia e Diplomatica. tav. 2.*  
 2.- MILLARES CARLO, A., *Tratado de Paleografia española.* (Madrid, 1983) t. II. fig. 14



- 53.



- 54.

Fig. 23.- PALOL, P. de.- VILELLA, J., *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, (Madrid, 1987). pp. 144

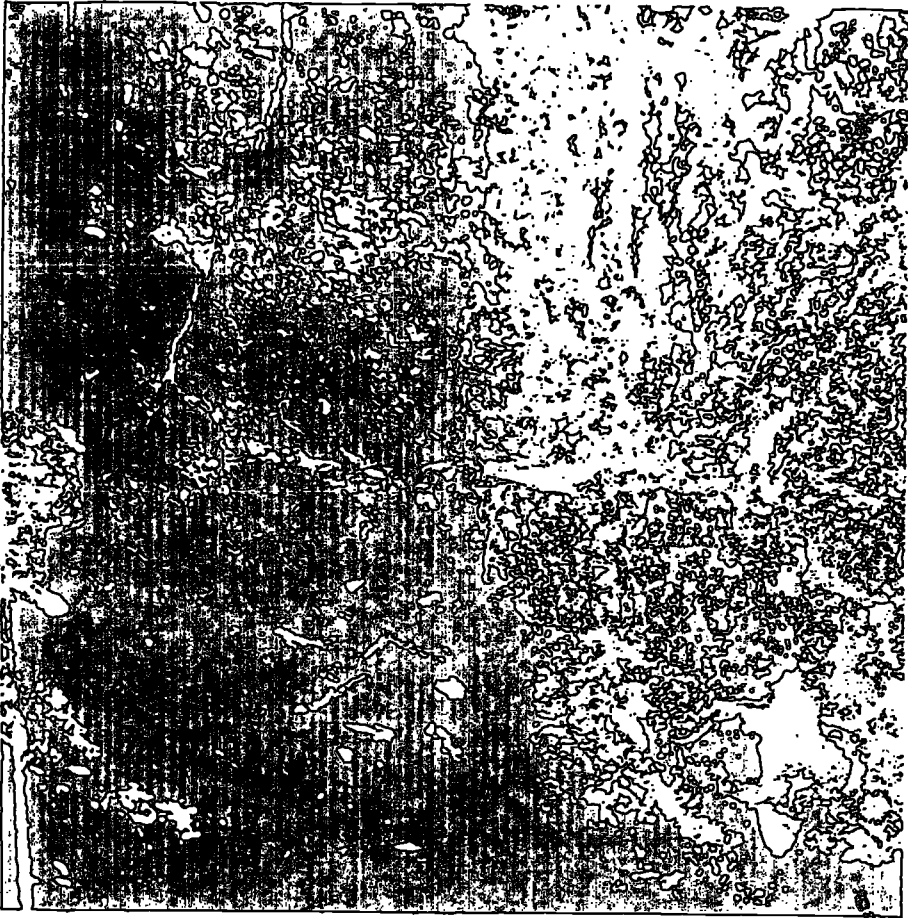


Lámina XI: Panel II/5, II/7 y II/6

Fig. 24.- GONZÁLEZ BLANCO, A., (ed.), *La Cueva Negra de la Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti*. "Antigüedad y Cristianismo", IV (Universidad de Murcia, 1987), pp. 204-208